



OUT-ROUGH

En esta nueva sección vamos a tratar de mostrar el lado más humano de nuestra profesión, la historia de los greenkeepers desde un punto de vista diferente. Las anécdotas humanas que se esconden tras el perfil profesional de los asociados de la AEdG.

IÑAKI URÍA, nacido al lado del green

El caso de nuestro compañero Iñaki Uría, greenkeeper del Real Golf Club de Zarautz (Guipúzcoa) es un caso singular que lo hace merecedor de inaugurar la sección que en este número de nuestra revista se pone en marcha.

Iñaki es hijo de Ignacio Uría Alcaín, quién fue capataz de dicho campo a lo largo de muchos años. Como era habitual en la época, el capataz ocupaba una casa en el interior del campo, casa en la que residió con su familia y en la que nacieron sus hijos. En esa misma casa, al lado del green, nació nuestro compañero Iñaki. Allí creció empapado del ambiente golfista, jugando en el campo como si fuese su particular patio de recreo.



Nada hacía pensar que Iñaki terminaría por trabajar en ese campo; terminados sus estudios le ofrecieron entrar como peón en el campo aún comandado por su padre. Era el año 1986. Poco después, su padre falleció y los responsables del campo ofrecieron a Iñaki ocupar el lugar que hasta entonces había ocupado su padre. Iñaki aceptó y entre cursos, congresos y experiencia, lleva unos cuantos años como greenkeeper del campo en el que nació, una extraña coincidencia nada usual.

Desde que falleció su padre, la familia no reside en la casa del campo, que actualmente se ha reconvertido como sede de las oficinas y talleres. Así, aunque nuestro compañero ya no reside en la casa que le vio nacer, sí que pasa buena parte de su jornada en la misma.

El Real Golf Club de Zarautz, fundado en 1916, es un pequeño y precioso campo de 9 hoyos construido sobre la arena de la playa de esta hermosa ciudad costera y turística. Campo de tipo links, situado al borde del mar. Es el único campo de golf de España de arena, en el que la nota característica es la ausencia de obstáculos de agua, excepto el propio Cantábrico, que por su proximidad juega un papel importante y domina el paisaje circundante. El campo dispone, además, de varias canchas de tenis, tanto de tierra batida como de césped artificial, y de pádel. Su clientela es mayoritariamente del entorno, aunque también juegan en él algunos turistas que desde hace años frecuentan esta bella localidad vasca.